



La última respuesta de Elías fué el silencio. No tiene argumentos, e reputa que yo no soy capaz de entenderlos. Soy demasiado contratista para sondear entre matices literarios el fondo filosófico que pueda existir en su postura.

El artículo no tiene por donde empalmar. Mi trabajo no hace paralelismo alguno entre el pensamiento martiano y el bizkaitarra, sino entre las figuras de Martí y Arana Goiri, que no es lo mismo. Arana-Goiri no se reputó discípulo de Martí jamás, ni creo que Elías Gallastegui le haya dicho en ninguna parte. El cable de Arana Goiri no fué dirigido a McKinley sino a Roosevelt. La "plena lucha" a que se refiere Gudiari tiene sentido histórico, no actual. Arana no fué diputado a cortes, sino diputado provincial, y no por Vizcaya, sino por Bilbao. El que Elías Gallastegui rehuyera dos veces el acta de diputado no pasa -creo entenderle así- de un sentimiento extendido entre unos cuantos de sus entusiastas admiradores y del que él mismo participara, carente por lo demás de motivo real para sentar esa afirmación. El articulista no sabe lo que son Enakumes. La admiración de los nacionalistas vascos por Martí no pasa de un supuesto sentido por el articulista, sin fundamento en la realidad. Yo espero lograr que ese sentimiento adquiera cuerpo, pero no puede afirmar haberlo logrado hasta la fecha. Cree, en una palabra, que mi artículo no ha llegado a vascoscelos; que lo que a él llegó es alguna propaganda de Elías Gallastegui o de sus amigos, propaganda de tiempo anterior al actual, que tal vez se haya remezado con motivo del aniversario -cincuentenario- de Arana-Goiri.

Puede Vd. tranquilizar a ese amigo suyo y animarle a que escriba lo que piense sobre el caso.

Abrazos